

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

 Paquete de 30 ejemplares 1'00 peseta
 Suscripción: España un trimestre. 1'00
 Extranjero 1'50

¡VERDUGOS!

Verdugos, ese es el epíteto que os cuadra, desde el más alto personaje hasta el más ruin de los sayones, á cuantos preparasteis y llevasteis á término la espantosa tragedia de Montjuich.

El plan en ella desarrollado y los trabajos llevados á cabo para su ejecución pusieron de manifiesto así la maldad inmensa de la burguesía como la ceguera estúpida de un pueblo que, arrastrado por sus enemigos, sacrifica á sus redentores.

Paulino Pallás, anarquista, arrojó una bomba al general Martínez Campos.

Santiago Salvador, anarquista, arrojó dos bombas en el teatro del Liceo.

La alta burguesía, más feroz, más potente, arrojó su bomba, con la premeditación y alevosía de que sólo ella es capaz, en el castillo de Montjuich.

Y el pueblo ignorante que anatematizó á los anarquistas cuando uno de éstos cometió un atentado, puso de manifiesto toda su estúpida barbarie cuando fué lanzada la bomba burguesa, tratando de linchar á cuantos nos enorgullecemos dándonos aquel hermoso dictado.

El atentado de la calle de Cambios fué la preparación necesaria para la ejecución del mayor de los crímenes que registra la historia de España en el último medio siglo.

Los cientos de presos, los hogares profanados, las mujeres y niños víctima de los mayores desmanes, los horribles martirios que infligisteis á numerosos detenidos, la ley especial que confeccionasteis para los anarquistas antes de que el juez instructor dijera quiénes eran los autores y cómplices del atentado y el fusilamiento de cinco de nuestros compañeros con que coronasteis tanta infamia, barbarie tanta, probaron que sois una casta espúrea que la maldad, el egoísmo y el miedo á perder vuestros injustos privilegios os convierte en un azote, en un peligro social.

Comenzasteis los martirios el día del fundador de la Inquisición, sin duda para honrar la memoria de aquel vuestro maestro, y el 4 de mayo fusilasteis á nuestros compañeros, convencidos entonces, ahora y siempre de que eran inocentes, puesto que el crimen era obra vuestra y jamás aquellos nuestros amigos se hubieran prestado á servir vuestros infames proyectos.

Constituyóse en Madrid un grupo anarquista denominado «4 de Mayo» en recuerdo de aquel día memorable en los anales de las reivindicaciones proletarias, que fué el editor de este semanario, y posteriormente formamos en Barcelona el que tomó á su cargo la continuación de su publicación.

Todos los momentos son propicios, pero éste más oportuno por ser aniversario, para recordar al pueblo que en Montjuich cometisteis un gran crimen de lesa humanidad para tratar de contener el avance y desarrollo de unas ideas cuya grandeza es tanta que el día que triunfen redimirán hasta á vosotros mismos.

Este Grupo se promete una vez más no cesar un momento en la lucha por la emancipación humana, propagando constantemente el amor hacia los oprimidos, el odio, el más grande de los odios hacia los tiranos, entre los que formáis, desde el más alto personaje hasta el más ruin de los sayones, cuantos preparasteis y llevasteis á término la espantosa tragedia de Montjuich, y en el próximo día en que la revolución social sentará en su trono á la Justicia, no cederá á nadie su honoroso puesto de vanguardia en el combate.— G. «4 DE MAYO».

EN EL PASADO

Y EN EL PORVENIR

Doce años han pasado desde el día trágico en que cinco anarquistas, condenados á muerte por los jueces militares, cayeron bajo las balas de los soldados en los fosos de Montjuich, otros veinte fueron arrojados al presidio, un centenar al destierro.

Así expiaron inocentemente un acto ejecutado por un anónimo, que unos consideraron como de guerra social, y otros juzgan inspirado por maquiavélica razón de Estado; lo cierto era que ninguno de ellos había preparado ni arrojado la bomba en la calle de Cambios Nuevos.

Pero era necesario un ejemplo terrible para que el buen pueblo continuara trabajando y obedeciendo como sumiso esclavo y no como trabajador consciente.

Claro es que los revolucionarios no deben obstinarse en vivir en el pasado. Las tradiciones, frecuentemente transformadas en leyendas engañosas, no deben pesar sobre su presente, ni ahogar su libre iniciativa, ni apartarlo de los acontecimientos actuales, en los que han de desempeñar una misión importante. Su actividad abarca sobre todo el presente, más la parte de porvenir que verosímilmente puede alcanzar ó discernir.

Los proletarios españoles no olvidarán Montjuich ni la tremenda lección recibida en el Castillo Maldito, y recordarán siempre que la fuerza es árbitra del duelo social entre explotadores y tiranos y explotados y oprimidos, siendo, por tanto, la debilidad un mal del que hemos de librarnos en primer término para conquistar la fuerza que ha de dar al mundo la libertad y la igualdad.

Con el recuerdo del pasado y la consideración fija en el porvenir, sabremos cumplir en el presente, sin desmayos ni desviaciones, y, verdaderos precursores, seremos también los positivos y eficaces obreros del progreso y de la justificación de la sociedad.

CH. MALATTO

El cerebro del verdugo

La guillotina, el garrote y el fusil son instrumentos de gobierno y lo serán mientras los pueblos, ignorantes de su condición y de su fuerza, soporten esa esclavitud hipócrita que les da el nombre de ciudadanos y ha consignado en sus códigos la palabra libertad antes de haber quemado las ergástulas y de haber fundido las argollas.

Es verdaderamente doloroso el que los revolucionarios franceses dejaran truncada su obra. Hicieron á la Razón Diosa y no quisieron hacerla reina. Si hubieran entregado á la Razón el destino de los pueblos, las mesocracias no habrían podido erigir sobre los escombros del feudalismo puro, otro feudalismo menos puro y más tirano y más despiadado y más miserab e, que hasta tuvo la osadía de inventar la palabra PODER para esgrimirla como sinónima de Gobierno y Dirección.

¿Cabe nada más abominable que el vivir los hombres en la era de la libertad edificada con vidas bajo un Poder, reunificado en varios poderes?

El Poder y la Fuerza son ideas tan complementarias, tan correlativas como Derecho y Obligación, por ejemplo, y así en donde rijan un Poder, ha de haber necesariamente una guillotina, un garrote ó un fusil, que tales son las proyecciones externas y las encarnaciones materiales en la fuerza.

Por esto el pueblo no es reflexivo cuando maldice al verdugo; el verdugo en las organizaciones políticas es algo así como el mosquito en las bodegas, como el hongo en el muladar, como el junco en los cenegales: una creación patógena de la climatología local. En la escolta de un señor necesariamente ha de figurar un verdugo, como en la de un cura figura un sacristán y en la de un cazador un perro. La existencia del verdugo es natural y lógica desde este punto de vista y su cargo y su función constituyen un ministerio al que, admitido el dogma del Poder, se puede llamar sagrado.

El pueblo que se sometió al Poder y aceptó la esclavitud ciudadana, no tiene derecho á escupir en la frente del hombre verdugo, ni á retirar su copa cuando el hombre verdugo con ella quiere chocar la suya. Mataa las manos del verdugo, su cerebro no mata, no funciona; no tiene la autonomía que había de necesitar para ser responsable; está substituído por el cerebro del señor que á su vez está lleno con la granalla ininteligente del Poder. La misma execración que el verdugo, propiamente dicho, último eslabón de la cadena de la ley, merecerían los que funden balas, los que templan espadas y los que construyen cañones ó fusiles.

Por esto el pueblo debe meditar sus odios y administrarlos con cuidado tan exquisito como sus raciocinios, como sus aptitudes y como sus rancios y no debe de injuriar á

quien por cuenta de otro y bajo la responsabilidad de otro desempeña un ministerio congruente con la vida que lo convirtió en institución.

El odio irreflexivo y momentáneo llena un día las plazas y un año las cárceles, pero no deja huellas en la vida ni determina triunfos en la lucha.

En cambio, el odio meditado, puede apreciar la importancia de los crímenes cometidos á mansalva bajo el pabellón de la ley y ascendiendo desde la punta del látigo ó desde la manivela del torniquete encontrar al cerebro del verdugo y asestar en él su golpe certero, sin perder un momento de vista que los hombres no son las instituciones, ni que de lo que nosotros toleramos y admitimos, á nosotros mismos nos incumbe toda la responsabilidad y así mientras toleremos y admitamos el que sustituya el Poder á la Razón, debemos aceptar el eclipse de ésta, correlativo del triunfo de aquélla, con sus bacanales de sangre y sus fiestas de martirio.

E. BARRIOBERO Y HERRÁN

Recuerdo y Enseñanza

¡Se han de cerrar los ojos á la razón! se dijo en Montjuich.

Que equivale á decir: en nombre de la justicia y en defensa del privilegio se ha de dar palo de ciego.

¡Y se dió! En el martirologio del proletariado emancipador se recuerda hoy cuándo y cómo.

Después, para el mundo, en las reuniones populares de todos los países y en la prensa internacional, España fué Montjuich, y sus gobernantes el espíritu de Torquemada.

Pero el Torquemada moderno, simbólica representación del privilegio, tuvo que aflojar la crueldad de su intolerancia ante la grandeza de la solidaridad proletaria, que en todos los idiomas de la civilización protestó contra Montjuich y Torquemada.

Y una amnistía amplia arrancó del extrañamiento y del presidio á todos los supuestos autores é inductores del crimen de la calle de Cambios Nuevos de Barcelona, exceptuando á los fusilados por la imposibilidad material de la resurrección.

Y, claro está, no se hizo la revisión del proceso de Montjuich por evitar, más que una palinodia, enseñar las desnudeces de una verdad repugnante.

Por fortuna para la España burguesa, no hay nación civilizada que le pueda tirar la primera piedra.

Respecto del privilegio, de la usurpación capitalista y de la inferioridad social proletaria todo el mundo es Montjuich, todos los gobiernos son Torquemada.

¿No vemos Francia, la nación autora de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, bajo la dominación del partido republicano radical, fusilar y acuchillar huelguistas y condenar á presidio por delitos de opinión?

¡Se han de abrir los ojos á la razón!

Y se verá que los bienes naturales y los bienes sociales, á que todos los nacidos tenemos derecho, están usurpados y monopolizados en todo el mundo; que esa usurpación y ese monopolio da riquezas y poder á unos y trabajo, opresión y miseria á otros, y, viéndolo, como consecuencia lógica, inevitable, en todos los entendimientos surgirá evidente el ideal anárquico-comunista, que da á todos participación en el patrimonio universal.

ANSELMO LORENZO

La bestia autoritaria

En Montjuich fueron fusilados cinco de nuestros compañeros: á cuatro de ellos y á otros varios que más ó menos tarde recordaron la libertad, se les infligieron horribles martirios que, más que los fusilamientos, llenaron de pavor esta ciudad y repercutieron en todo el mundo civilizado.

¿Qué delito cometieron cuantos sufrieron prisión, destierro, martirio ó muerte en aquella memorable jornada? Amar la libertad y propagarla.

Fusiló á nuestros compañeros en Montjuich, quien guillotínó en París, quien ahorcó en Chicago, quien asesina lentamente en

Italia, quien mata violentamente en Rusia, quien tiene por única misión la violencia, la protectora y protegida de la burguesía: la bestia autoritaria.

Para cuantos amamos la libertad y anhelamos su reinado, la bestia autoritaria es nuestro mortal enemigo. Ella cierra el paso á nuestras justas reivindicaciones; ella protege descaradamente la explotación de que la burguesía nos hace objeto; ella en todos los actos de justicia echa, cual Breno, su espada en la balanza; ella emplea su fuerza bruta en destruir el camino del progreso; ella es la antítesis de la razón, de la armonía social, de todo lo grande, de todo lo bueno, de todo lo bello que un día puede hacer la felicidad de la raza humana. En tanto que la autoridad exista, el bienestar social es imposible. Destruyamos la autoridad.

Varias son las fases que presenta; varios los ropajes con que se viste; pero en el fondo es una sola y única: un mismo pensamiento preside su formación; igual es su propósito, idéntico su fin: defender el privilegio; amordazar á los rebeldes; matar la libertad, su enemigo; impedir el triunfo de la justicia social. Unas veces delata y atropella; otras encarcela y mata, y no pocas arrasa los campos y destruye las ciudades, produciendo numerosas víctimas; se nutre de sangre y de lágrimas, y siembra por doquier la desolación, el dolor y la muerte.

Observad la vida normal en los pequeños pueblos y en las populosas ciudades: el individuo come, trabaja, comercia, ama, desarrolla sus energías, caminando hacia su perfeccionamiento, hacia su bienestar, sin que la inharmonía que en ocasiones pueda resultar de las relaciones sociales, origine, en las personas pertenecientes á la misma clase, sensibles trastornos, y si las discrepancias se producen entre individuos de clase distinta, por antagonismo de intereses, á no existir la autoridad, siempre se resolverían en el sentido de la justicia; mas si cuando tiene lugar una diferencia, la autoridad interviene, la Justicia huye del campo de la acción, que es ocupado por la violencia con su séquito de miseria y de lágrimas. Si una vez, por excepción, la Justicia triunfa, es porque la voluntad del pueblo, traducida en fuerza, derrota á la autoridad, restableciendo, siquiera momentáneamente, el equilibrio; la Justicia, la Paz, el Bienestar social exige que el pueblo triunfe, y que su instrucción, la conciencia de su derecho, adquirida en los largos siglos pasados de sufrimiento y de tiranía, tenga poder bastante para consolidar este triunfo, estableciendo, ó restableciendo si alguna vez ha existido, la justicia social.

El deber, pues, de todo revolucionario, de todo amante de la libertad, de todo el que razona y siente, de todo el que ardientemente desea el mayor bienestar posible para el mayor número posible, de todo el que levante su vista por encima de las pequeñas pasiones y mezquindades personales, de todo el que atesore un odio hacia la tiranía y los tiranos proporcional al amor que sienta por sí mismo y por sus semejantes, es propagar constantemente al pueblo poniéndole de manifiesto los incontables y horribles crímenes llevados á cabo por la autoridad en todos los tiempos y en todos los países, haciéndole ver el hecho patente de que la fuerza bruta puesta al servicio de la injusticia y del privilegio destruye el camino de la reivindicación de todos los oprimidos, á fin de que éstos, conscientes y solidarios, libren en próximo día la gran batalla que ha de devolver al mundo la libertad y la riqueza social, detentada durante tantos siglos por los usurpadores, defendidos por sus sayones.

Si así obramos cuantos nos enorgullecemos con el dictado de anarquistas; si damos el ejemplo, cual es nuestro deber, secundados á no dudarlo por el pueblo todo que ansia romper las cadenas de la ominosa esclavitud en que yace, la ola revolucionaria hará trozos los tentáculos de la bestia autoritaria, una vez libre el paso, se desbordará, arrasando los alcázares de nuestros explotadores, y el sol de la libertad y de la abundancia alumbrará una nueva humanidad rica, libre y feliz.

FRANCISCO CARDENAL

Barcelona, mayo 1909.